

EL ENIGMA PROFANO DEL ORIGEN O DERRIDA Y LA POTENCIA ESPECTRAL DEL COMUNISMO*

GUSTAVO BUSTOS GAJARDO**
UNIVERSIDAD DE CHILE

RESUMEN

Se ensaya a continuación un modo, entre otros, de escribir con Jacques Derrida los espectros y las potencias del comunismo. Considerando la imposible complitud del origen, la idea es invocar y re-enviar la cuestión del comunismo hacia su materialidad. Se trata, en efecto, de pensar el comunismo como un pensamiento que desde su retraso avanza hacia su origen, pero que anuncia, al mismo tiempo, la imposibilidad de su proyecto. A partir de la figura de un *origen adverso*, los espectros del comunismo son convocados con tal de recorrer y atormentar, una y otra vez, en su calidad de primera vez, las lógicas de intercambio del mundo de la vida cotidiana. De este modo, hacia el final del texto, al menos retroactivamente, podrá observarse que el comunismo no ha dejado nunca de habitar secretamente el mundo. La deconstrucción del origen absoluto y homogéneo, interrumpiendo la linealidad del tiempo histórico, permitirá ubicar, entonces, a los espectros del comunismo en los instantes fracturados del presente. Esta es, al fin de cuentas, la apuesta profana de este ensayo.

PALABRAS CLAVE: Origen adverso, espectros del comunismo, tormento, materialidad.

THE PROFANE ENIGMA OF ORIGIN OR DERRIDA AND THE SPECTRAL POTENTIALITY OF COMMUNISM

One tests later a way, between others, of writing with Jacques Derrida the specters and the powers of the communism. Considering the impossible complitud of the origin, the idea is to invoke and to forward the question of the communism towards his materiality. It is a question of thinking in effect the communism as a thought that, from his delay, advances towards his origin, but that announces, at the same time, the impossibility of his project. From the figure of an adverse origin, the specters of the communism are summoned so as to cross and to torment, again and again, in his quality of the first time, the logics of exchange of the world of the daily life. Thus, towards the end of the text, at least retroactively, will be able to be observed that the communism has never stopped living secretly the world. The deconstruction of the absolute and homogeneous origin, interrupting the linearity of the historical time, will allow be locating, then, to the spectra of the commu-

* Artículo recibido el 21 de abril y aprobado el 4 de julio.

** Psicólogo; actualmente cursa Magister en Filosofía en la Universidad de Chile; miembro del Comité Editorial Revista Actual Marx / Intervenciones. Contacto: gbustos@gmail.com, gbus-tosg@actuelmarxint.cl.

nism in the instants fracturing of the present. This one is, finally, the profane bet of this test.

KEY WORDS: Adverse origin, specters of the communism, torment, materiality.

Nosotros no transformamos las cuestiones profanas en cuestiones teológicas. Nosotros transformamos las cuestiones teológicas en cuestiones profanas.

Karl Marx, La cuestión judía.

1. EL ORIGEN ADVERSO Y LAS POTENCIAS DEL COMUNISMO

*“Es imposible justificar absolutamente un punto de partida”*¹. Y sin embargo, a partir del carácter contingente de una cita, de una remisión a la escritura de Jacques Derrida, el espíritu de este ensayo será el de comenzar por reenviar al ser al *con-ahí*² de sus comienzos. Se trata de escribir e injertar, considerando la impronta de unos *espectros* que, no habiendo dejado de cercar al capital, anticipan de forma cuasitrascendental, mediante lo que Derrida denominó “una política de la memoria”, “una astilla de eternidad en la huida del instante”³ y, de este modo, abrir la *estructura* o *existenciarios* político-económicos de un porvenir revolucionario. Señalado esto, la (des) orientación del *presente*⁴ no ha de dirigirse hacia una crítica formal del capitalismo neoliberal sino, objetando las pretensiones onto-metafísicas del comunismo, aquello que, *sin horizonte de espera*, ha de inscribirse habrá de participar y habitar la reinvencción material de las *potencias del comunismo*⁵.

1 Jacques Derrida, *De la grammatologie* (Paris: Les Édition de Minuit, 1967), 233.

2 Jacques Derrida, *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. (Paris: Édition Galilée, 1993) [Trad. José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti (Madrid: Editorial Trotta, 2003)].

3 Daniel Bensaïd, *Éloge de la politique profane* (Paris: Éditions Albin Michel, 2008), 13.

4 Del *presente artículo* pero también del tiempo *presente* como *Presente Vivo*.

5 Es indispensable señalar, en tal sentido, que este artículo, al heredar el carácter herético del gesto político-filosófico de Daniel Bensaïd, no inscribe ni comparte, al modo de la ética-filosófica de Alain Badiou, el carácter ideal e idealizante de una *hipótesis comunista*. Cuando esta última piensa y reduce al comunismo a una proposición pura e ideal, lo hace al precio de evitar la necesidad de un *inventario histórico crítico* y, por ello, reduce “la idea comunista a “invariantes” atemporales”. Las *potencias del comunismo*, por el contrario, implican un “*movimiento real* que (...), *de forma permanente, supera/suprime el orden establecido*” para encontrar y encontrarse en la invención de nuevas formas políticas de emancipación. El comunismo no es entonces un ideal sino, como señala Slavoj Žižek, es tanto “*un movimiento que reacciona a los antagonismos sociales reales*” como una urgencia práctica que constituye, en palabras de Jean-Luc Nancy, una especie de “*preposición o presupuesto universal de cualquier existencia*”. Cf. Daniel Bensaïd, “*Puissances du communisme*”. *Revue Contretemps* 4 (2010); Slavoj Žižek, “*El futuro será comunista o no será*”, *Perfil*, Buenos Aires, 28 de febrero de 2010. Jean-Luc Nancy, “*Comunismo, la palabra*”. En *Sobre la idea del comunismo*, Analia Hounnie (comp). (Buenos Aires: Paidós, 2009). Respecto de la

El *leitmotiv* de este texto, entonces, *puede-ser* que un *falso comienzo*⁶, 1848 por ejemplo, justifique y dicte tan sólo el punto de partida de una deconstrucción de la lucha de clases y la afirmación material de una comunidad evanescente. La necesidad de este *falso comienzo*, por intermedio del cual se ha de reenviar al ser a los espectros del comunismo, se explicará, en algún momento de este escrito, en, por y a través de la imposible complitud del origen.

Así, con los *espectros del comunismo* ha de ensayarse “otra oportunidad”, otra fuente y otro destino, favorable a la materialización de una política y unas resistencias en su diseminación deconstructiva. Lo que aquí se escribe, por tanto, no busca ni pretende en ningún caso producir una “síntesis originaria” sino, a la inversa, la idea es invocar el *tormento* de una fuente genealógicamente sin destino. Esto, considerando el ir-y-venir de la archi-escritura de J. Derrida, supone, a su vez, dislocar la *presencia* como punto de partida sobre y en torno a la materialidad y porvenir del comunismo puesto que, con anterioridad a toda aparición objetiva, el *presente pleno* no admitiría inscripciones de lo no definido, lo suspendido, lo espaciado, la ausencia y la alteridad, en este caso, del conflicto y la lucha de clases en lo que tal vez podrían o no llegar a ser. Ello exige la imposibilidad de un fundamento primero pero también unas apuestas que, mediante los trazos de una escritura seminal, no tendrían sino por objetivo afirmar y re-abrir, anticipándose como posibilidades de un horizonte indeterminado y de una transgresión que ubique lo político en su no-lugar, la re-invencción doctrinaria del comunismo a su existencia liberada. Sólo a través de sus límites el comunismo podrá, efectivamente, facilitar en su porvenir aperturas para una “otra oportunidad” de los *espectros* y/o la *materialidad de la ausencia*.

De modo tal, no se trata aquí-y-ahora, en ningún caso, de invocar la posibilidad de establecer y delimitar el ser de los espectros; tampoco se trata de introducir, al menos así lo habrán de indicar los esfuerzos de este

idea de *hipótesis comunista* ver: Alain Badiou, “The communist hypothesis”, *New Left Review* 49 (2008): 29-42.

6 Jacques Derrida, *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl* (Paris: P.U.F, 1990). Derrida en la nota al pie nº2 de la página 2 se pregunta: “¿Porqué un falso comienzo del discurso es siempre necesario? ¿Cuál es el sentido de esa necesidad? (...) Estas exigencias en sí mismas reenvían a un <<momento>> más profundo de la cuestión: ¿por qué es siempre a partir de lo constituido, es decir, del producto derivado, que se debe volver hacia la fuente constituyente, es decir hacia el momento más originario?” Con Derrida y la deconstrucción se podría responder, al menos esquemáticamente y sin indicar más que un lugar entre otros, que no se comienza nunca a partir de un origen absoluto, puro y descontaminado; todo punto de partida es dependiente y secundario respecto de un punto que se despunta, esto es, en la *anacronía del tiempo mismo* se comienza desde un retraso y una repetición originaria. En *L'écriture et la différence* Derrida subraya con Freud “una doble necesidad: reconocer la diferencia en el origen, y al mismo tiempo tachar el concepto de primariedad (...) es el no-origen lo que es originario”. Jacques Derrida, *L'écriture et la différence* (Paris: Édition du Seuil, 1967), 302. [Trad. Patricio Peñalver (Barcelona: Editorial Anthropos, 1989), 280].

texto, discontinuidades y aberturas ahí donde, hoy por hoy, la marcha del ser insiste, en su metafísica y reificante disposición, a inaugurar el reino inmutable de la presencia. Aun cuando se esté de camino hacia un horizonte descomunal, no deja de afirmarse el carácter restringido del *presente*, y con ello, la necesidad de asumir, también con restringida responsabilidad, la exigencia infinita de errar por el vaivén de una *diferencia trascendental* que haga, por una parte, descarrilar la *disposición fundamental*, el *comenzar del comienzo*⁷ o *arkhé* del ser hacia sus comienzos y, por otra, permita re-inventar y desajustar, en cuanto tarea política, el carácter homogéneo que se le otorga, después de 1871, a la Comuna en tanto *fuerza y luz negra* del comunismo.

Tal y como se ha dejado entrever, el vigor y espesor del comunismo de antemano tienen por horizonte extraviar al ser bajo la lógica de la espectralidad y, con ello, re-enviar la inscripción del comunismo hacia la materialidad de su *origen adverso*⁸. Esto, por una parte, supone la manifestación estructural del *dos en uno* del origen y, por otra, la espectralización de la irreductible materialidad del comunismo. Bajo los efectos de este punto de indecisión, inevitable e inefable, es que los espectros y potencias del comunismo constituyen, una y otra vez, las nuevas posibilidades de su fuerza performativa. En y a cada instante el pasado de los espectros queda abierto para reinventar la materialidad y potencia de un porvenir aún en ciernes. En esta condisión entre lo absoluto y lo adverso de lo origen, la materialidad de los espectros constituye la huella y el reenvío a la anterioridad del comunismo. Sólo a partir de los efectos de desplazamientos de la huella es posible crear, originar y/o reenviar los orígenes del comunismo hacia la impresentable figura de una *doble barricada* desde la cual, por una parte, se configuran nuevos espacios para todo aquello que ha sido marginado y, por otra, tensionar las formalidades en las que se encapsula el lazo social.

7 Al respecto: Martín Heidegger, *Sobre el comienzo* (Buenos Aires: Biblos, 2007). Se retomará con Derrida, en un punto o en más de uno, de modo crítico algunas consideraciones en torno a este texto de Heidegger.

8 Respecto de la *luz negra* y de este *origen o fondo adverso* parece necesario, con el afán de moverse en y con la huida del origen, indicar que Derrida, ya en sus primeros textos, apela con estos “nombres” a la imposibilidad y la impotencia de un origen estático. Este, si bien, sólo puede ser sólo uno, esto es, absolutamente absoluto, no por ello deja de anunciar, en sus retenciones, la diferencia en la infinitud de sus confines. Sobre esta *luz negra* y este *origen adverso* reposa la *diferencia trascendental* en cuanto antecedente de la *différance*. Si las potencias del comunismo y los espectros de su origen tienen alguna posibilidad de venir y ver la luz sólo podrán hacerlo en la extrañeza, la alteridad y el enigma. Tanto la *luz negra* como el *origen adverso*, mediante su impotencia e imposibilidad, permiten tomar nota a la vez de la obligación del retraso y de la necesidad de avanzar. Esta es la hipótesis que aquí se ha de defender. Una lectura desplegada respecto de la luz negra y el origen adverso puede encontrarse en: Pier Aldo Rovatti, “Derrida: la luz negra”. En *Como la luz tenue. Metáfora y saber* (Barcelona: Gedisa, 1990), 77-88. Cabe destacar que estos términos si bien no son, en estricto rigor, nociones epistémicas se las encuentra deambulando, bajo estos u otros semblantes, por toda la obra de Jacques Derrida. Al respecto ver: Jacques Derrida. *L'écriture et la différence*.

Los comienzos del comunismo, entonces, se anuncian desde siempre como una huella en su *différance*. Y, por esta razón, hoy más que nunca, *hay* que pensar el comunismo como un pensamiento que desde su retraso avanza hacia su origen, pero que anuncia, al mismo tiempo, la imposibilidad de su proyecto. A través de esta aporética razón, absoluta e insuficiente, hay que disponerse, siguiendo las bifurcaciones de una hipótesis sin modo de empleo, a re-enviar al ser a la heterología originaria de los espectros, en este caso, hacia él *con-ahí* y/o la *materialidad ausente* del comunismo. En los despuntes de este punto, sería que, en lo político, se disloca la cuestión de un posible comienzo indivisible del ser. A partir -o a través- de este instante desarticulador, de este instante de la apertura, el comunismo quedaría abierto de inmediato a una trayectoria sin rumbo y sin garantía, fiel a su diseminación aún por venir. Eso, al menos, forja y arriesga el compromiso y la herencia filosófica de este texto. De lo contrario, en el *comenzar de su comienzo*, el comunismo no podría más que marchitarse en la causalidad del tiempo y las determinaciones progresivas del presente. De ahí que siendo permanencia anticipada de los espectros, este *con-ahí* se inscribe aquí, en su *errancia*, en los intersticios del ser como una supervivencia testamentaria que, no habitando plena ni planificadamente el presente, sin embargo, asediaria, en y a cada instante, la lógica de la presencia. “A la vez vivo y muerto”, el comunismo y sus espectros (su *con-ahí*), se puede adelantar, no han dejado nunca de habitar el mundo, e incluso, nunca habrían dejado de experimentarse y concretarse de una u otra forma en el⁹. Por esta razón, los espectros seguirán siendo aquello que más da a pensar la comunidad, especialmente, en los confines de lo inhabitable. Se trata de escribir con Derrida, entonces, en la memoria y en la espera de aquella disyunción que posibilite la irrupción de la alteridad sin que, por ello, ésta quede encapsulada en los parámetros condicionados de la identidad. Y, precipitadamente, se ha de afirmar, además, que “todo comienza en la inminencia de una *re-aparición*, pero de la reaparición del espectro como aparición *por primera vez*”¹⁰ en el teatro familiar, por ejemplo, de la economía política. Los espectros del comunismo no han dejado nunca entonces de recorrer y atormentar, una y otra vez, en su calidad de primera vez, las lógicas de intercambio que gobiernan el mundo de la vida cotidiana.

En la inminencia de su potencia, los espectros del comunismo se dan a escribir en unos comienzos que trascendiendo sus condiciones

9 Al respecto: Alain Brossat, “Communisme – La rose de personne”. Este artículo, al momento de la escritura del presente, estaba siendo traducido por María Emilia Tijoux. La fecha de su publicación se estima para el segundo semestre de 2011 en: Revista Actuel Marx Intervenciones 11, “<<La sonrisa de los explotados>>: Huellas y porvenir de la Revolución” (2011). Brossat señala en él: “hoy el comunismo ya no se presenta sobre la línea de un horizonte medianamente claro, sino en los sistemas prácticos y en las maneras de hacer, en el infinito campo de relaciones sociales múltiples”.

10 Derrida, *Spectres de Marx...*, 22 [Trad.: *Espectros de Marx*, 18].

de posibilidad no se han todavía desplegado. Esto, significa que en los comienzos del ser el *origen adverso*, segundo y opuesto material al *origen absoluto*, retorna, inter-viene y contamina *espectralmente* aquellos márgenes, desde y a partir de los cuales establece y reclama su distancia sin dejar, por ello, de mantenerse en la misma fuente que los comienzos del ser. En tal sentido, la fuente histórica del ser, podría decirse incluso, la diferencia ontológica y su sentido, es simple y llanamente un *origen absoluto* fisurado, agrietado, atormentado, abierto por el *origen adverso* de los espectros. Los espectros del comunismo, en virtud del carácter pulsionante y emancipador de lo heterogéneo, exigen al ser vagar de un lugar a otro, de errar por la multiplicidad de sus comienzos, sin por ello determinarle una esencia, un comienzo absoluto y reconciliado, un sentido *propio* a la cuestión del sentido, la verdad y donación del comunismo.¹¹

2. DESTINERRANCIA DEL ORIGEN

De otro modo, sin por ello dejar de considerar que no existen sino los comienzos del ser en los espectros del comunismo, pensar la idea de comunidad implica, como ya se ha esbozado, estar afectados por una diferencia inmanente a la diferencia que, al no coincidir consigo, trascendería todo destino sin poder conservarse como la luz blanca de un *origen absoluto*. Estos comienzos del ser se inscriben, por tanto, en cierta indisociabilidad a lo que tempranamente Derrida llamó “la trascendentalidad de la abertura”¹². En tal sentido, dicha trascendentalidad es –ocasionalmente– “a la vez el origen y el fracaso de toda estructura” en virtud de la cual la abertura, en este caso, tanto del ser como de la comunidad, posibilita el *sin como tal* de sus comienzos.¹³ Asumiendo, entonces con Derrida, la impotencia de un *comienzo absoluto* y la imposibilidad de un *fundamento del fundamento*, el 11 Quizá, y sólo quizás, entre las razones históricas del fracaso de la donación del comunismo, pueda señalarse, por una parte, el apego irrestricto de la donación a los horizontes del ser y al modelo del objeto y, por otra, derivada de este último, su excesiva participación en cuanto intento de superación de la lógica capital y circular del intercambio económico. En tal sentido, la donación del comunismo queda neutralizada toda vez que, en términos políticos, se opone ella directamente a las lógicas del capitalismo, perdiendo con ello de vista su condición de alteridad ideológica que desarticula las consideraciones de lo que sería su propio trayecto. El comunismo no es una *propiedad* opuesta al capitalismo. La necesidad de *apropiarse* del comunismo, de dar y configurarle un sentido *propio* sería, de algún modo, una forma de saturar y hacer desaparecer lo heterogéneo que hay en su cotidiana donación.

12 Jacques Derrida, “«Genèse et structure» et la phénoménologie ». En *L'écriture et la différence* (Paris: Édition du Seuil, 1967), 243. [Trad. Patricio Peñalver (Barcelona: Editorial Anthropos, 1989), 223].

13 No deja de ser un argumento, por ejemplo, el hecho de que Derrida señale, en *Posiciones* (1972), que su obra más preciada, *La voix et le phénomène* (1967), no sea sino una larga nota al pie tanto de *L'écriture et la différence* como de *De la grammatologie* (1967). Siguiendo a Maurizio Ferraris esto indicaría el *origen ocasional* de ese pequeño gran texto y, por tanto, se dice, ahora a favor de nuestro ensayo, que un texto y su contexto, desde su origen hasta su ocaso, no es sino una *diferencia sin como tal* que habita el irreductible tormento del origen .

ser de toda estructura queda re-enviado a la pluralidad de sus comienzos. Sólo de este modo, podrá interrogarse su material in-determinación. Por ello mismo, en los comienzos del ser, la condición in-determinada pero real de la materia se ha constituido, en efecto, en un privilegiado lugar para iniciar una reflexión sobre la noción de comunidad. Si bien, volveremos posteriormente sobre esto, habría que adelantar aquí que la materia estaría siempre tocada por su abertura y la metamorfosis de su forma, razón por la cual impediría, en la conjunción de los comienzos del ser y de toda comunidad, el cierre estructural de sus posibilidades fenoménicas.

En este momento, a pesar de los requerimientos y exigencias metafísicos de un punto de partida exacto, todo ya ha comenzado, no sin cierto vertiginoso rigor fenomenológico, ahí donde el *comenzar del comienzo* ha quedado interrumpido y, por ende, donde la pluralidad ha roto con la unidad del Ser: el fondo negro del origen *resta* en la manifestación de su *anexactitud* (por ejemplo: de la materia, del fenómeno, de los comienzos mismos). La posibilidad de la abertura al igual que todo “punto de partida es, en cierto sentido, radicalmente contingente”¹⁴. De ahí que la estructuralidad de la contingencia, los orígenes del ser y, por consiguiente, la luz negra de toda comunidad, se inscriban bajo los designios y juegos de una radical “potencia del simulacro”¹⁵. No habiendo fuentes independientes entre, por una parte, el *ser de la comunidad* y, por otra, *la comunidad que produce al ser*, el simulacro sería la escena que permite con Derrida situar, en la contingencia de un punto de partida, un *suplemento del origen* en el origen del origen. Aun cuando el suplemento de origen derrideano este políticamente en sintonía con el nomadismo deleuzeano, esto es, con el infinito devenir-copia del original y, por tanto, con las posibilidades de una comunidad en su loco y revolucionario devenir, este tendría, sin embargo, un punto de partida que dejaría entrever la comunidad en un secreto respecto de “lo que habr(i)á debido ser y nunca ha sido”¹⁶. Un secreto que, en tanto *futuro anterior de la posteridad*, no habría, en el futuro, ni habrá, en el pasado, dejado de errar e interrumpir todos los comienzos.

Los *espectros del comunismo* no pueden sino, por su soberanía, inaugurar, en esta demora de los comienzos, el desvío y la apuesta que este artículo, en estricto rigor, *habr(i)á debido* comenzar a escribir y que ahora no puede ya dejar de defender al desprenderse de su fuente. A partir, entonces, de la fugacidad de esta conclusión se ha de abrir la hipótesis del *presente* a su dislocación: tanto el ser como la comunidad estarían, en sus respectivos

14 Geoffrey Bennington, *Jacques Derrida* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1994), 44.

15 Gilles Deleuze, “Platón y el simulacro”. En *Lógica del sentido* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 255-267.

16 Derrida, *De la grammatologie*, 345.

comienzos, parasitados por lo que Derrida ha llamado *retraso originario*¹⁷. Ni el ser ni la comunidad tendrían entonces un punto de partida constituido en la plenitud homogénea de un presente. Por el contrario, el presente mismo, como ha mostrado Derrida, estaría siempre ya escindido en una imposible reconciliación entre su *tiempo-ahora* y su *todavía-no*. Esta escisión, siendo ella condición de toda *diferencia originaria*, haría imposible el aparecer como tal de todo ser y de toda comunidad. Producto de esta diferencia originaria y trascendente, podría el juego de la diferencia descentrar, en efecto, la “estructuralidad de la estructura”¹⁸ y, con ello, favorecer el infinito devenir de toda comunidad en su simulacro. Dicho esto, “ni antes ni después del origen”¹⁹ existiría el ser de la comunidad sin que la comunidad sea, a su vez, lo radicalmente otro de sus comienzos. Condenados así a la imposibilidad de la mutua coincidencia consigo, ser y comunidad, harían de la “potencia del simulacro” un modo de des-inscripción de la pureza del origen para, en su contingencia, producir el tener-lugar de otras, siempre múltiples, inscripciones. Sólo a partir de este “retraso originario” puede el devenir de la comunidad dismantelar el origen pleno del ser e inscribirse de otro modo; siempre *de otro modo* (*que ser*). No hay duda, habrá tan sólo porvenir no más allá del origen. O como ha señalado Marc Goldschmit, “el después viene, pues, antes que el origen que, por su parte, sucede después, con un retraso y una demora que le son constitutivos”²⁰. Asimismo, en el presente, todavía antes de su origen, ya habr(í)á comenzado a reenviarse la cuestión o *pregunta por el sentido del ser* a lo que sería la donación *in-originaria* de una comunidad.

En este reenvío del ser a los espectros del comunismo, sin embargo, nada comenzaría, pues lo ahí localizado no es, bajo ninguna circunstancia, un punto de vista determinado. Mas, todo punto de partida del ser sería-ya irreductiblemente múltiple, esto es, comenzaría siempre en lugares completamente otros que, no obstante, siendo *en sí* mismos cada uno un

17

La idea de *retraso originario* aparece por primera vez en Derrida en la *Introducción a “El origen de la geometría” de Husserl*. Ahí Derrida señala que en todo origen absoluto habitaría una alteridad que es a la vez retraso y anticipación. Este retraso, en consecuencia, haría posible la posibilidad abierta y permanente de otro origen que, final y paradójicamente, imposibilitaría un origen absoluto del presente. Ya en este texto Derrida comienza a delinear lo que, posteriormente, será la estructura irreductible del diferir, es más aun, Derrida en “*Como si fuese posible, «whitin such limits»...*” señala explícitamente que “*la différence* es asimismo una especie de retraso originario” [Jacques Derrida., *Papel Máquina. La cinta de Escribir y otras respuestas* (Madrid: Editorial Trotta, 2003), 263]. La diferencia, entonces, existe en el origen y, por tanto, con ella se retiene, anuncia y produce el sentido presente y dislocado de lo fáctico y lo trascendental. Jacques Derrida, *Introduction a “L’origine de la géométrie” de Husserl* (Paris: Édition PUF, 1962), 168-171. [Trad. Diana Cohen (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2000), 160-162.

18 Jacques Derrida, “La structure, le signe et le jeu dans le discours des sciences humaines”. En *L’écriture et la différence*, Op. Cit., 409. [Trad. Citada, 383]

19 Derrida, *De la grammatologie*, 345

20 Marc Goldschmit, *Jacques Derrida, una introducción* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2004), 49.

*extraño extranjero*²¹ no se encontrarían fuera de sí. En su excedencia queda inscrito el ser en el lugar de la histórica producción de lo otro. Sucintamente, puede arriesgarse aquí, en lo que serían los comienzos del ser, que este no se auto-reconoce en su ahí, en lo propio, o en la *comprensión* de su *poder ser*²², sino que sólo en el lugar de la *efracción del origen* no cesa de producirse por y gracias a su radical alteridad. El otro, en lo otro de sí, irrumpe los comienzos del ser y se inscribe en ellos como huella que, alterándose y escondiéndose, enfatiza el *enigma del ser* en el *con-ahí del ser-con el otro*²³. Ante el énfasis de lo ausente, lo otro de sí, moviéndose dentro del laberinto estructural del ser, hace de la comunidad una posibilidad espectral a la cual no le queda “más remedio que acoger lo otro dentro de sí (...) y debe, por consiguiente, dirigir a la vez *hacia sí mismo y contra sí mismo* las defensas inmunitarias aparentemente destinadas al no-yo, al enemigo, al opuesto, al adversario”²⁴. Se adelanta el origen adverso para señalar: ninguna comunidad comienza en la *ipseidad*; los comienzos del ser reconocen la *différance* en el origen²⁵ y no fuera de él. En efecto, desde el comienzo *hay* siempre *resto* en “el origen estructurado y diferidor de las diferencias”²⁶. Este resto, que con Derrida, por tanto, se hace indescifrable, responde única y exclusivamente al extraño movimiento de un *quedarse* (con lo) *que no permanece*.²⁷ A través, e incluso antes, de un vaivén entre los límites mismos de toda clausura, de un origen absoluto, hay este resto, hay ahí lo que ya estaba ahí y que, al interrumpir la continuidad entre *arkhé* y *telos*, se anticipa demorando todo comienzo.

Al errar los espectros del comunismo entre el origen absoluto y su adverso, al destinarse errando, moviéndose, descentrando sus puntos de partida, sus fuentes se liberan del dogma que, genética e históricamente, ha promovido su fracaso. No siendo idéntico a sí mismo el *con-ahí* no puede sino atormentar el encadenamiento reificador del presente, abrir y asediar cada instante a lo radicalmente otro de una responsabilidad política, sin mediación, entre el pasado y el futuro. Con los muertos en la memoria y aquellos que aún no han nacido, a los espectros del comunismo no les queda más que habitar los confines de lo inhabitable con tal de evitar la luz blanca de un destino fatal. Solo enfrentándose y bailando con sus espectros puede el comunismo avanzar en su destino; sólo aceptando y refractando su origen los espectros pueden continuar discontinuamente el ritmo de su marcha por “la estructura irreductible del diferir en sus relaciones a la consciencia,

21 Maurice Blanchot, *El diálogo inconcluso* (Caracas: Monte Ávila editores, 1996), 116.

22 Al respecto Cf. Martin Heidegger, *El ser y el tiempo* (México: FCE, 2007, trad. José Gaos), §31.

23 Derrida, *Spectres de Marx...*, 15. [Trad. José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti (Madrid: Editorial Trotta, 2003), 12].

24 Derrida, *Spectres de Marx...*, 224. [Trad., 159]

25 “Freud et la scène de l’écriture”. En Derrida, *L’écriture et la différence*, 302. [Trad., 280]

26 Jacques Derrida, “La différence”. En *Marges*, 12.

27 Mónica Cragolini, “Prólogo” en *Iconos de la ley*, Massimo Cacciari (Buenos Aires: Ediciones La cebra, 2007), 7.

a la presencia, (...), a la desaparición o al retardo del origen"²⁸. Así, en los senderos re-trazados del ser-con, el *socius* abre y produce trayectos y trayectorias intempestivas donde, como señala Derrida, "el deseo del origen se vuelve una función indispensable e indestructible pero situada dentro de una sintaxis sin origen"²⁹. Por lo demás, en el caso de los comienzos del ser, tanto la *différance* como el *suplemento de origen* impedirían la síntesis o cierre dialéctico del tiempo; todo origen estaría, immanente y trascendentalmente, habitado por un exceso indecible. Los comienzos del ser, incluso en una versión singular de la fórmula, no serían más que un punto de indecisión: la contingencia de un punto, en este caso, orientado a pensar una comunidad entre otras, queda *Out of joint*. Esta huella, indecible pero también ineludible, habita la relación entre ser y ente, motivo por el cual Derrida abrió el tiempo y el espacio a lo que, *el uno en el otro*, no es. En tal sentido, la ausencia de un origen y un destino absoluto o, hegelianamente, del origen como destino, en lo que sería la co-implicación, el a la vez (hamà)³⁰, entre ser y ente en general, tornaría provisorio todo comienzo de una comunidad. Sin embargo, en la contingencia de los comienzos del ser ninguna comunidad tendría ni una fuente ni unos horizontes seguros. Con Derrida, por tanto, al no haber *ya* prioridad del origen absoluto (del ser o la *diferencia como tal*³¹) se facilita la inscripción como aquella operación secundaria a través de la cual se transforma el espacio-tiempo que habitamos. La huella es así tanto la posibilidad de la inscripción como la producción de la espacialidad del espacio³². Y, de este modo, el origen adverso permite al comunismo mantenerse *ahí* donde la indeterminable figura del resto sigue siendo aquello que *ya estaba ahí* pero que *no es lo que queda*³³. La inscripción de los espectros del comunismo, entonces, espacia, desde después, su *devenir-ausente*³⁴. Esto significa que el comunismo se escribe en el movimiento mismo de su deriva

28 Jacques Derrida, "Implicaciones. Entrevista con Henri Rose". En *Posiciones* (Madrid: Editora Nacional, 2002), 11.

29 Derrida, *De la grammatologie*, 345. [Trad., 306]

30 Cf. Jacques Derrida, "Ousia y grammè. Note sur une note de Sein und Zeit". En *Marge*, 33-78. La inseparabilidad de *ousia* y *grammè* constituye, en los términos aristotélicos de la metafísica de la presencia, un *hilemorfismo* que será radicalizado por Derrida. En la continuidad entre esencia y línea, la esencia se vuelve condición ineludible de la presencia en cuanto impresión. El tiempo sería, en esos términos, inscripción de la esencia. Ahora bien, la lectura de Derrida, en el subtítulo de la *Paráfrasis*, presenta este desplazamiento de la referencia abriendo la donación metafísica del texto hacia un texto completamente otro. Así y todo queda *la condición de posibilidad*, la fuente, de la constitución metafísica del tiempo, aun cuando en ella se inscribe la huella de la huella, esto es: no hay sentido propio del instante, este abre la fuente del tiempo a su imposibilidad. Como ha señalado Iván Trujillo, en un parafraseo de este y otros textos de J. Derrida, la fuente no se produce entonces sino es escindiéndose por un tormento que la habita. Esto, precisa e imprecisamente, es lo que aquí interesa al porvenir del texto, de este texto.

31 En el sentido heideggeriano de la diferencia óntico-ontológica.

32 Al respecto ver: Derrida, *De la grammatologie*, 410.

33 Mónica Cragolini, "El resto, entre Nietzsche y Derrida". En *Derrida, un pensador del resto* (Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2007), 137-139.

34 Derrida, *De la grammatologie*, 100.

sin dejar por esto de habitar la inscripción en general. En tanto huella de la huella, los espectros comandan la batalla que socava las certezas del *logos* y, como señala Amalia Quevedo, Derrida se propone con ello “desechar la exigencia de un punto indiviso de origen”³⁵.

En los meandros de la escritura de J. Derrida se encuentra, entonces, cierta divisibilidad del origen que, en tanto fuerza y potencia heterogénea de un espíritu emancipador del comunismo, habita lo radicalmente otro de su inscripción. De modo tal, las potencias del comunismo, morando el desajuste genético del tiempo, no se encuentran sino en la ausencia de todo horizonte emancipador. No hay programa revolucionario que tenga la capacidad real de emancipar el mañana; lo inaudito del comunismo no es por tanto planificable, sus posibilidades indefinibles responden *anárquicamente* a la divisibilidad de su origen: sólo desde su porvenir podrá el comunismo espaciar su experiencia y abrirse al ayer que siempre lo contuvo. Los espectros del comunismo avanzan así sin horizonte de espera; derivan y trastocan, en su trazado, los puntos de su constitución. Sin más, cada vez único, el con-ahí ha operado, silenciosamente, en todos los rincones del mundo contra la *Santa Alianza* que, sin jamás haber desistido en su cometido, prosigue en sus intentos cotidianos de anularlo. Los espectros han sobrevivido y escapan, con repetida y alterada potencia, a la reificación de la justicia. En tal sentido, parece necesario afirmar que si bien no hay *origen del futuro* el *futuro del origen* estaría, sin exagerar, en la escritura e inserción de los espectros del comunismo en los comienzos de toda comunidad.

3. TORMENTO Y MATERIALIDAD

Eludiendo la dogmática prioridad de la presencia, lo que el *resto* ha dado a pensar, en los intersticios de la efracción del origen, no es sino el *movimiento* de la materia. Se trata, hasta y desde aquí, como ya se ha esbozado, de la división interna del origen y el reenvío del ser al con-ahí del comunismo. En tal caso, se ha dejado entrever que la materialidad del comunismo es *ya* una indeterminable figura del resto en la divisibilidad del origen. Ausencia, devenir y génesis de una *restancia* del comunismo configuran irrefragablemente la materialidad de un origen tachado. En el margen condividido entre luz negra y luz blanca se configura, en consecuencia, el claro-oscuro de la fuente inaprensible de los espectros y las potencias del comunismo. Sin embargo, ha sido la luz blanca quien, en la *producción* de la lucha de clases, ha deseado eliminar las posibilidades del aniquilamiento de sí, imponiendo violentamente la lógica de un consenso que no hace más que ontologizar la verdad a su medida, mientras la luz negra, respetuosa de la inestabilidad de toda decisión, va en busca de la

35 Amalia Quevedo, *De Foucault a Derrida. Pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Braudrillard* (Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2001).

incierto justicia de la política aun cuando sabe que no hay horizonte político más allá de la lucha de clases. En el origen mismo es inevitable el conflicto. La divisibilidad del origen no es, efectivamente, una mera barrera o frontera que divide simple y llanamente una fuente en dos, sino que ella misma, en tanto divisibilidad, habita el origen en función del cuestionamiento y abolición de toda forma de propiedad.

Siendo el origen adverso el dos material de una fuente rota, este no ha cesado nunca de trabajar clandestinamente al modo de una *inquietud insurreccional* contra el origen *común* y absoluto de la *unidad* del ser. Y, sin embargo, ha sido denegado política e ideológicamente por una izquierda que suele repetir, sin diferencia, la derechización de sus demandas. Mas, el origen adverso insiste *per se* a favor de “la discordancias de los tiempos” y la crítica de la Razón histórica.³⁶ Sin como tal, la deconstrucción del origen absoluto y homogéneo, interrumpiendo la linealidad del tiempo histórico, ubica, entonces, a los espectros del comunismo en los instantes fracturados del presente. Y, desde estas fracturas, los espectros atormentan el *status quo* de la vida solicitando la deconstrucción de la actualidad. El *con-ahí* del comunismo habita de este modo “una nueva escritura de la historia”: situándose en los confines de lo inhabitable atormenta su devenir sin obviar ni desconocer que “cada presente ofrece una pluralidad de desarrollos posibles”³⁷. La idea de comunidad abre y cierra, insiste y asedia, descentra y desacraliza las apuestas y aperturas revolucionarias que permiten materialmente interrumpir “el movimiento mecánico de las ideas”³⁸. En efecto, el tormento que habita y fractura las fuentes del comunismo moviliza así la inscripción y materialidad de una comunidad en su ausencia.

¡*Nihil obsta la materialidad de la ausencia!* Esta es, a fin de cuentas, la consigna filosófica de los espectros del comunismo. Pues, si el origen adverso constituye la partición de toda fuente, y esta “no se mantiene nunca en el presente” y, por tanto, queda [rester] ella en cada paso dividida, los espectros del comunismo son, a la vez, tormento y movimiento del porvenir. La cuestión del tormento produce así tanto la división como la materialidad interna de la fuente y, con ello, lanza vertiginosamente al tiempo a su *destinerrancia*. De este modo, y sin embargo, no sin origen, el lugar diseminado y diseminante de la espectralidad ha re-enviado pues al ser a lo no-originario de sus comienzos. Hasta cierto punto, ha sido en el despunte del ser o en la división del origen que el reenvío material de lo ausente acierta al evitar pensar, en la secuencia imposible de un aquí-y-ahora, *el comenzar [anfängnis]* del comunismo a partir *del comienzo* o su esencialidad.

36 Al respecto, al menos para este escrito, han sido ineludibles los siguientes textos de Daniel Bensaïd: *Marx l'intempestif: Grandeurs et misères d'une aventure critique (XIX^e, XX^e siècles)* (Paris: Fayard, 1996) y *Éloge de la politique profane* (Paris: Éditions Albin Michel, 2008).

37 Bensaïd, *Marx l'intempestif*, 67.

38 Karl Marx, *La sagrada familia o crítica de la crítica* (Buenos Aires: Editorial Claridad, 1971), 147.

De no esquivar dicha pretensión, la ausencia habría quedado inmediata e inmanentemente reificada en su presencia. Con Marx, entonces, no hay como, posteriormente habría querido Heidegger, el *comenzar del comienzo*. En tal dirección, los espectros del comunismo desquician, desajustan y desjuntan incluso las condiciones de su propia posibilidad, multiplicando, así, clandestinamente la iterabilidad de un pro-grama revolucionario. De este modo, una política, una memoria y unos acontecimientos revolucionarios son aquellos que han de interrumpir aquel otro comienzo con el que Heidegger pretendía justificar la inicialidad del primer comienzo³⁹. En consecuencia, si se retoma con fuerza aquel planteamiento situado en el origen adverso de este ensayo, sólo a partir de la condición de re-envío del ser al espectro de sus comienzos es que habrá sido posible pensar, de aquí en más, la anterioridad y porvenir de los *espectros del comunismo*. En tal sentido, al re-enviar al ser a los espectros del comunismo ya se ha anunciado, incluso, se anticipó, una escritura que no ha cesado de apostar, en lo político y en lo filosófico, por interrumpir el envío metafísico del ser a su unidad e identidad. El recorrido hasta aquí realizado, efectivamente, indica que no existiría ser ni determinación del comunismo, tan sólo, como se ha dejado entrever, hay su con-ahí; tan sólo se cuenta con el espectro que in-fundando al “*socius* hace al ser-con en general más enigmático que nunca”⁴⁰.

Si, al decir de Marx, “entre las propiedades innatas de la materia, “*la primera es el movimiento*, pero no solamente como movimiento mecánico y matemático, sino más bien como *instinto, espíritu vital, tendencia, tormento* (para emplear la expresión de Jacob Boehm) *de la materia*”⁴¹, la destinerrancia de los reenvíos del ser no puede más que retrasar el tener-lugar de toda comunidad. Es decir, el *tormento de la materia* ya en Marx se formula no al modo de una dialéctica de las oposiciones reales sino como un *retraso originario* que habita, políticamente, lo profano. Prevalece el origen adverso sobre el origen absoluto. A través de esta ruptura material del tiempo lineal, la tendencia de la materia politiza la historia y la “*vuelve inteligible para quien quiera actuar para cambiar el mundo*”⁴². El comunismo es así tanto un pensamiento en marcha como una práctica en deconstrucción: abandona, por una parte, –anticipadamente- la heideggeriana espera de la muerte y, por otra, la blochiana esperanza del horizonte utópico. Interrumpiendo entonces al origen absoluto, lo adverso de la fuente abre permanentemente al mundo a sus caóticas turbulencias. Pero asimismo, en lo adverso del origen aquello que acontece como profecía revolucionaria, apuesta

39 Heidegger, *Sobre el comienzo*, 167-168.

40 Derrida, *Spectres de Marx...*, 15 [Trad.: 12].

41 Marx, *La sagrada familia...*, 150. Las cursivas pertenecen al autor de este artículo.

42 Bensaïd, *Marx l'intempestif...*, 146.

histórica o compromiso mesiánico reconoce *a priori* su compromiso con lo peor, en este caso, con la derrota y la catástrofe. Bensaïd trata esta apuesta melancólica y lucida del revolucionario aludiendo a la figura de una “revolución en sus laberintos”⁴³. Y, a propósito de este, en lo que concierne al presente, habría que señalar que los espectros del comunismo no dejan de resistirse al desastre toda vez que comprenden que el comunismo no es un producto a fabricar sino el movimiento material de una apuesta que habita, y no ha dejado nunca de habitar, los laberintos de una fuente inmanente y trascendente al mundo. Los espectros del comunismo (en Marx, Bensaïd y Derrida) saben que “no puede separarse el pensamiento de una materia que piensa”⁴⁴: los *espectros del comunismo* no han sido sino esta materialidad de la ausencia que el mundo carga sin saberlo, mientras la materialidad de la presencia ha producido, por medio del circuito productivo que finaliza en la plusvalía, el ocultamiento de una muchedumbre. El capitalismo, en lo que serían sus metafísicas disposiciones, lucha cada día por disolver y destruir la diseminación de los espectros del comunismo y, sin embargo, estos siguen habitando secretamente el mundo.

Com-*parten* entonces el capitalismo y el comunismo la misma fuente, y sin embargo, sus comienzos se yuxtaponen y superponen, se envían y re-envían, en la multiplicidad de sus respectivos comienzos, pero, precisamente por ello, no coinciden nunca en un fundamento absoluto e inteligible. La materialidad de los espectros del comunismo se inscribe en los comienzos mismos del capitalismo. Para insistir con la fórmula de este ensayo: la comunidad es el origen adverso del Capital, ella y sólo ella puede descentrar la voz originaria del *Logos capitalista* al hacerla fracasar en sus intentos reificadores. Fuera de sí, los efectos –históricos– del origen indican en efecto, en su *retardo originario*⁴⁵, que el reenvío del ser no comienza sino en “una multiplicidad de reenvíos”⁴⁶. Los espectros del comunismo apuestan, contra las disposiciones del Capital, a favor de esta multiplicidad, en tanto que la acumulación capitalista, apuesta por la indivisibilidad del ser y su reunión en el origen absoluto. De ahí, por tanto, que *en* y desde los infigurables comienzos del ser parezca imposible reunir y estabilizar los comienzos de una comunidad cualquiera. Y sin embargo, estos comienzos, en su *irreductible y singular multiplicidad*, no habitarían sino un

43 Daniel Bensaïd, *Le Pari mélancolique* (Paris: Fayard, 1997).

44 Marx, *La sagrada familia...*, 151.

45 Ver nota 17 del presente texto. Con la expresión “*retardo*” *originario* se reenvía a la diferencia a su perpetuo aplazamiento, a un diferir sin interrupción, esto es, se presenta “la Diferencia originaria del Origen absoluto” como lo “trascendental”. Al respecto Cf. Jacques Derrida, *Introduction a “L’origine de la géométrie” de Husserl* (Paris: Édition PUF, 1962), 168-171. [Trad. Diana Cohen (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2000), 160-162.

46 Jacques Derrida, “Envío”. En *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía* (Barcelona: Paidós, 1996).

mismo “desgarramiento interior que es también [su] fuente”⁴⁷. Es decir, los comienzos del ser, aun cuando marcan “una división en lo que habrá podido aparecer en el comienzo”⁴⁸ y, por ende, quedan ellos mismos abiertos a su multiplicación, comparten con los comienzos de toda comunidad aquello que atormenta la falta radical de un origen absoluto de todos los comienzos.

La idea misma de la división de la fuente produce y posibilita a la vez, como se ha visto, los comienzos del ser en una economía onto-metafísica y de la comunidad en una *fantología profana*, y cada comienzo en sí queda reenviado, por tanto, al carácter escindido de la fuente, confundiendo así en la indivisibilidad de lo que ya estaba dividido. En tal sentido, la fuente no es sino un *defecto de origen*, un punto débil o una tacha contingente, cuya fuerza se inscribe en tanto *aporía* de una *síntesis pasiva*⁴⁹. En esta, el horizonte estaría ya constituido ahí donde, fenomenológicamente, la conciencia tendría que constituir sus objetos. Marcada entonces por el reenvío de unos comienzos a otros, la fuente sería el *origen no-originario* de lo que siendo no es el ser de una comunidad y su progreso. En este punto, aquello que anticiparía el carácter escindido del origen, la partición de la fuente, serían aquellos comienzos que comienzan antes de comenzar pero que por ello mismo aún no comienzan completamente. Esta *aporía* implica y permite reconocer, con Derrida, que el origen siendo a la vez dividido e indivisible es a su vez históricamente performativo: así la *aporía* constitutiva de la husserliana *síntesis pasiva* se divide y transita de la génesis –empírico/trascendental- a su propio devenir⁵⁰.

La espectralidad de la comunidad en tanto comunidad sin ser, esto es, en su mutua implicación, no es en efecto la síntesis pasiva entre una génesis trascendental y una génesis empírica, como podría haberse propuesto con Husserl. La exigencia de una síntesis tal sería un modo dialéctico de capturar la materia y calmar su tormento, o lo que activa su movimiento. Sin embargo, la lectura de Derrida evidencia que al interior de toda génesis existe una tensión, no sólo entre origen y devenir, sino entre trascendencia e immanencia, entre *fuera del afuera* y *adentro*. Ante esto, la fuente, -toda vez única-, al producir los comienzos del ser en los espectros del comunismo, en lo que sería el *ahora* en tanto indefinición ontológica y comienzo absoluto,

47 Iván Trujillo, “La fuente y el tormento. Hegel y el círculo del arte”. En *Jacques Derrida, estética y política* (Santiago de Chile: Editorial Palinodia, 2009), 9.

48 Jacques Derrida, “Qual quelle. Les sources de Valéry”. En *Marges*, 327.

49 Al respecto Cf. Jacques Derrida, *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl* (Paris: Édition P.U.F, 1990).

50 “La génesis reúne en su concepto dos significaciones contradictorias: el del origen y el del devenir. Por una parte, en efecto, la génesis es nacimiento, comienzo absoluto de un instante o de una <<instancia>> irreductible a su instancia precedente, (...); brevemente, no hay génesis sin origen absoluto, ni originariedad si no se la proyecta [envisage] ontológicamente o temporalmente, ni originalidad si no se la piensa [envisage] axiológicamente; toda producción genética aparece y adquiere sentido por una trascendencia a eso que no es ella”. Derrida, *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*, 7.

estaría gobernada por un tormento que desajusta la temporalidad de la existencia. A partir de la imposibilidad de toda *determinación* de un comienzo tanto *real* como *irreal*, los comienzos del ser sé con-funden entonces en los comienzos de toda comunidad. La ausencia de un comienzo efectivo, real y determinable favorece así la reconstitución de la presencia por unas huellas, esto es, por unas no-presencias que “posibilita(n) la continuidad de la continuidad y de la discontinuidad”⁵¹. Ello significaría, al menos aquí, que toda comunidad en sus comienzos es materialmente una *huella-escrita* que, exteriorizando los comienzos del ser, re-envía el *ser-con* hacia un *con-ahí* diferidamente original. Entre los comienzos del ser habitaría la comunidad en la repetición de sus comienzos y, así, esta no sería posterior al ser sino aquel *espaciamento* que retiene, en la instantaneidad de cada ahora, la multiplicidad de las inscripciones del ser. Huella de la huella que anticipándose al devenir de la génesis permitiría interrumpir la prioridad de la presencia y, con ello, facilitar el despliegue de la comunidad en cuanto *suplemento* necesario del ser: no hay ser sin comunidad, ni comunidad sin huella, ni huella sin *différance*, ni *différance* sin el movimiento de la materia.

Como ya se ha visto, el retardo del origen, anticipándose a su devenir, habrá producido e inscribiría en los márgenes de toda fuente la inexistencia de su pureza. El tormento de la fuente, para terminar por fin a comenzar el argumento, ha de transgredir los límites de un movimiento originariamente constituido. No ir más allá sino interrumpir el progreso destructivo del capital para, de este modo, situarnos en la continua discontinuidad del *con-ahí*, y así permitirle a las fuentes del comunismo “pensar el <<mantener la unión>> de la disparidad misma”⁵². Los espectros del comunismo reenvían, efectivamente, al *ser-con* a la heterogeneidad imborrable del otro, del otro en su diferencia, y con justicia, esto, ciertamente, promueve “la alianza de un *volver-a-juntar* sin con-junto, sin organización, sin partido, sin nación, sin Estado, sin propiedad”⁵³. Traicionando la tradición clásica del marxismo, las fuentes derrideanas del comunismo, ellas-mismas, han interrumpido la continua emanación de su herencia y, *desde después*, han descubierto en Marx, como ha señalado Daniel Bensaïd, el “*méteque* del concepto”⁵⁴.

El comunismo ha sido siempre, en efecto, tanto en Karl Marx como en Bensaïd y Derrida, históricamente errático y conceptualmente herético. Es decir, no ha sido sino un despliegue y en el movimiento silencioso de unas apuestas cotidianas. Gracias a esta indefinición el comunismo ha sido siempre, entonces, un asunto, incluso, una solicitud porvenir, un *devenir-espacio* bajo la doble sesión de un *pasado como porvenir absoluto*⁵⁵ y de un

51 *Ibid.*, 8

52 Derrida, *Spectres de Marx...*, [Trad.: 43].

53 *Ibidem*.

54 Jacques Derrida, “Du marxisme (Avec Daniel Bensaïd)”. En *Sur parole. Instantanés philosophiques* (Paris: Édition de l’Aube, 1999), 117.

55 Derrida, *Spectre de Marx...*, 41 [Trad. 31].

*pasado absoluto como porvenir*⁵⁶. No obstante, y esto es algo que Bensaïd y Derrida reconocen muy bien, el comunismo es también hoy en día una *palabra herida*. A pesar, no obstante, de los equivocados intentos de su concreción, el comunismo siguió, sigue y seguirá siendo un proyecto que nos convoca en favor de su radical y diferida inexistencia: *desde esta disparidad entre lo “no advenido de un acontecimiento, de lo que queda por ser”* y la anticipación que marca el paso previo de una huella, en el presente, no se deja de apostar, en lo que sería una yuxtaposición no dialéctica entre la esencia y la vivencia, por una pre-inscripción material del comunismo en un pensamiento de la huella. Sin todavía llegar, el comunismo es-siendo, una y otra vez, en la alteración de su repetición una convocatoria de lo inexistente cuyo amor a la metamorfosis desfigura y desborda sus propias posibilidades categoriales, esto es, escapa en todo momento de su privatización. De modo tal, las experiencias de los espectros del comunismo están-siendo, aquí y ahora, a la vez entre una *génesis trascendental* y una *génesis empírica* que marca la existencia de un nosotros *todavía* eternamente en camino. “Entre un origen trascendental y su origen histórico, o entre un origen histórico y su origen trascendental”⁵⁷, los espectros del comunismo retuercen sus falsos comienzos potenciándose y reteniéndose en cuanto simulacro. En virtud de esta operación retencional, las potencias del comunismo permiten la abolición de los límites entre lo primario y lo secundario: el suplemento de origen no “sirve para separar dos modos de remitirse a la irreductible no-presencia de otro ahora”⁵⁸ sino “más bien permite el surgimiento y la virginidad siempre renaciente”⁵⁹ de “la posibilidad de la re-petición en su forma más general, la huella en su sentido más universal, es una posibilidad que debe no solamente habitar la pura actualidad del ahora, sino constituirlo por el movimiento mismo de la *différance* que ella ahí introduce”⁶⁰. Con ello se indica, es más, se desea indicar y subrayar, en el umbral de esta reflexión, que toda comunidad habita siempre de modo anticipado los intersticios, el entre-dos, de la justicia, la democracia, la política, aún cuando en la experiencia que *va de suyo* haya sido, es y siga siendo denegada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

56 Si bien en cuanto enunciado esta última fórmula no ha sido desplegada por Derrida, ella es posible a través de una lectura atenta de sus primeros textos sobre y en torno a E. Husserl. Al respecto ver: Derrida, *Le problème de la genèse...*, Derrida, *Introduction à l'Origine de la Géométrie de Husserl*.

57 Geoffrey Bennington, “Écrire, écrit-il...”. En Adnen Jdey (Dir.), *Derrida et la question de l'art. Deconstructions de l'esthétique* (Nantes: Éditions Cécile Defaut, 2011), 145.

58 Jacques Derrida, “Le signe et le clin d'œil”. En *La voix et le phénomène* (Paris: Édition P.U.F, 2009; 4^a édition), 75.

59 *Ibid.*, 73.

60 *Ibid.*, 75.

- Badiou, Alain. 2008. "The communist hypothesis". *New Left Review* 49.
- Bennington, Geoffrey. 1994. *Jacques Derrida*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Bennington, Geoffrey. 2011. "Écrire, écrit-il...". En *Derrida et la question de l'art. Deconstructions de l'esthétique*, Adnen Jdey (Dir.). Nantes: Éditios Cécile Defaut.
- Bensaïd, Daniel. 1996. *Marx l'intempestif. Grandeurs et misères d'une aventure critique (XIXè, XXè siècles)*. Paris: Fayard.
- Bensaïd, Daniel. 1997. *Le Pari mélancolique*. Paris: Fayard.
- Bensaïd, Daniel. 2008. *Éloge de la politique profane*. Paris: Éditions Albin Michel.
- Bensaïd, Daniel. 2010. "Puissances du communisme". *Revue Contretemps* 4: <http://www.contretemps.eu/interventions/puissances-communisme>.
- Blanchot, Maurice. 1996. *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Ávila editores.
- Brossat, Alain. 2011. "Communisme – La rose de personne". *Revista Actuel Marx Intervenciones* 11, "<<La sonrisa de los explotados>>: Huellas y porvenir de la Revolución", En prensa.
- Cragolini, Mónica. 2007. "El resto, entre Nietzsche y Derrida". En *Derrida, un pensador del resto*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra.
- Cragolini, Mónica. 2007. "Prólogo". En *Iconos de la ley*, Massimo Cacciari. Buenos Aires: Ediciones La cebra.
- Deleuze, Gilles. 2008. *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, Jacques. 1967. *L'écriture et la différence*. Paris: Édition du Seuil. [Trad. Patricio Peñalver. Barcelona: Editorial Anthropos, 1989.
- Derrida, Jacques. 1967. *De la grammatologie*. Paris: Les Édition de Minuit.
- Derrida, Jacques. 1972. *Marge – De la philosophie*. Paris: Les Édition de Minuit.
- Derrida, Jacques. 1990. *Le problème de la genèse dans la philosophie de Husserl*. Paris: P.U.F.
- Derrida, Jacques. 1993. *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Paris: Édition Galilée. Trad. José Miguel Alarcón y Cristina de Peretti. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- Derrida, Jacques. 1996. "Envío". En *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía* Barcelona: Paidós.
- Derrida, Jacques. 1999. "Du marxisme (Avec Daniel Bensaïd)". En *Sur parole. Instantanés philosophiques*. Paris: Édition de l'Aube.
- Derrida, Jacques. 2003. *Papel Máquina. La cinta de Escribir y otras respuestas*. Madrid: Editorial Trotta.
- Derrida, Jacques. 2009. "Le signe et le clin d'œil". En *La voix et le phénomène*. Paris: Édition P.U.F, 4^a édition.
- Derrida, Jacques. 2002. *Posiciones*. Madrid: Editora Nacional.

- Derrida., Jacques. 1962. *Introduction a "L'origine de la géométrie" de Husserl.* Paris: Édition PUF.
- Derrida., Jacques. 2000. Introducción al « El origen de la geometría » de Husserl. Trad. Diana Cohen. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Goldschmit, Marc. 2004. *Jacques Derrida, una introducción.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Heidegger, Martín. 2007. *El ser y el tiempo.* Trad. José Gaos. México: FCE
- Heidegger, Martín. 2007. *Sobre el comienzo.* Buenos Aires: Biblos.
- Marx, Karl. 1971. *La sagrada familia o crítica de la crítica.* Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Quevedo, Amalia. 2001. *De Foucault a Derrida. Pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Braudrillard.* Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.
- Rovatti, Pier Aldo. 1990. "Derrida: la luz negra". En *Como la luz tenue. Metáfora y saber.* Barcelona: Gedisa.
- Trujillo, Iván. 2009. *Jacques Derrida, estética y política.* Santiago de Chile: Editorial Palinodia.